

# EL PORVIENTIR

Semanario político, órgano del Partido Reformista de Alcoy y su distrito

AÑO I.

EDICION Y ADMINISTRACION  
Plaza de la Constitución, núm. 6

Sábado 10 de Octubre 1914

Número suelto 5 céntimos  
La correspondencia á nombre del Director

Núm. 12

## LA GUERRA EUROPEA

### Procedimientos condenables.--Profecías sobre la guerra

#### EL KAISER PROTECTOR DEL ISLAMISMO

En la historia del mundo, en esa historia donde imprime el tiempo los hechos humanos y sobre la cual pasan los acontecimientos a manera de rotativa interminable, han de sombrear eternamente las atrocidades y los actos de barbarie de esta guerra gigantesca, como sombrean aún las irrupciones devastadoras de los antiguos vándalos sobre las grandezas empóricas de una civilización ya fenecida.

Los que creímos que el progreso y la cultura humanizarían las guerras modernas, estuvimos en un error. Los hechos nos lo demuestran. La misma ferocidad, la misma barbarie, el mismo salvajismo de hace veinte siglos, refinados por el mayor alcance intelectual, se observa hoy.

Ya no se arrojan entre las multitudes enemigas vasijas de barro llenas de serpientes venenosas, como en las guerras antiguas, acaso porque ese procedimiento era poco exterminador; pero se arrojan desde dos mil metros de altura bombas explosivas sobre las poblaciones indefensas, sin que proceda al hecho brutal la más pequeña intimidación ni aviso.

Todo lo acordado y legislado en aquellas famosas conferencias de la paz, celebradas en la Haya, para las cuales tuvo un multimillonario yanqui el mayor rasgo de desprendimiento conocido, no han tenido otra virtualidad práctica que el buen deseo manifestado por parte de algunas potencias.

Hechos han ocurrido en esta guerra, que jamás podrán justificar sus autores, por muy hábiles que sus pretextos sean: el incendio y destrucción de Lovania, la ciudad belga, y el bombardeo de la Catedral de Reims, serán actos que condenan todo el mundo y que no pueden tener otro fundamento que satisfacer el ansia bárbara de destrucción. El descalabro alemán en Liej, que hizo fracasar los planes de su Estado

Mayor, fué el motivo determinante del primero; la derrota alemana en el Marne, ha sido la causa propulsora del segundo.

El despocho del monstruo de hierro no obedece a las bridas de ninguna razón ni de ningún principio. Ese despocho enciende en formidable cólera al centauro, y lo mismo se manifiesta incendiando bibliotecas, universidades y templos, como destruyendo monumentos artísticos y matando a niños mujeres y ancianos, que repercute sangrientamente a bordo del *Blucker*, en la bahía de Pernámbuco, ese buque maldito sobre el cual pesará eternamente la maldición de todos los españoles.

No pueden frenarse los sentimientos, no puede limitarse la prudencia al tratarse de un hecho inmensamente brutal, en el que se ha vertido con abundancia la sangre de compatriotas nuestros. Los deberes de neutralidad no obligan a empujarse cuando la dignidad nacional se siente agraviada. Hay que protestar y hay que reclamar.

Nosotros creíamos que la cultura de un pueblo lo mismo se manifestaría en la forma de crear que en la forma de matar. No es así, por lo visto; esa cultura germánica que á tan proverbial altura ha llegado en los campos de las ciencias y las artes, y que tanto han escarnecido los mismos que ahora aparecen ser sus más ardientes defensores, se ha desmentido a sí misma en los campos de batalla, precisamente en los campos donde ese imperio se creía el más poderoso.

Bien es verdad que en aquel país no manda el pueblo; bien es verdad que el imperialismo germánico, al explotar, ha anulado temporalmente todos los poderes públicos, secuestrando la fama de la brillante intelectualidad de aquel país, donde el saber sufre el prolongado eclipse de la situación actual. El caso de guerra cubre a la universidad como una pantalla de hierro, como

tiempos atrás la cubrió aquí el solideo del sacerdote.

Espanta pensar en lo que sucedería en el mundo si la victoria definitiva se decidiera por un ejército que tales procedimientos emplea.

Pero menos mal que los hombres tienen un fin, como los dioses tienen un ocaso, y lo que vence siempre es lo que no muere, si nó, la civilización estaría irremisiblemente perdida.

¡Alegrémonos pues, de que cuanto antes, el éxito más franco corone la victoria de los ejércitos aliados!

«Nadie es profeta en su patria» es un dicho ya viejo. Hoy lo entendemos de otro modo, y todos somos profetas, cosa, después de todo, inocente y licita. Ahí tenemos al crítico militar de A B C que, sin más instrumentos que la lógica, un mapa del teatro de la guerra y un doble decímetro, hace de profeta todos los días en largos comentarios sobre operaciones militares que se realizan casi en el misterio. Pero él es un hombre impertérrito y tan sagaz, que adivina las más recónditas intenciones del cuartel general alemán antes que Joffre. Entre este y otros profetas por el estilo, tienen ya previstos todos los desenvolvimientos posibles de los hechos. Yo, en cuestión de profecía, me atengo al dicho alemán: «Venn der Hahn kräht auf dem Mist, ändert sich das Wetter, oder es bleibt wie es ist.» (Si el gallo canta en el corral, cambia el tiempo o sigue igual.)

Una profecía popular relativa al derrumbamiento del imperio alemán ha inspirado un libro francés, hoy de actualidad. Aun los que profesamos el culto de lo inactual no podemos desdeñar la actualidad cuando se presenta tan imperiosa y considerable como en estos momentos. Ese libro, bajo el título de «La batalla del Campo de los Abedules», es una novela militar rápida, *foudroyante* como una campaña napo-

léonica. Su autor el comandante de Civrieux, enardecido a la idea de la revancha, y en tres o cuatro bocetos militares, ha imaginado una campaña, que en el transcurso de dos meses se resuelve en la caída de la dinastía imperial en un terrorífico combate en Westfalia, entre Hamm y Unna, no lejos de Essen, donde el Sr. Krupp von Bohlen fabrica cañones para los príncipes cristianos (y para el Gran Turco.)

Se ha hablado estos días de ese libro, escrito hace dos años, haciendo señalar las coincidencias de ese relato *fantaisiste* con el curso de la guerra en sus comienzos. Pero lo que en realidad presta interés a ese libro es el hecho de que el destino está en marcha, como la selva de Birnam que con terror vió Macbeth avanzar, y de que pronto la historia habrá confirmado o desvanecido esa leyenda. Y este es un caso que confirma la observación de que la vida es más sorprendente y maravillosa que la ficción.

El autor parte de un ataque brusco nocturno de la flota inglesa sobre la alemana, a estilo japonés; Alemania hace valer entonces un tratado secreto arrancado a la debilidad de un gobierno de la república y exige el apoyo de Francia contra Inglaterra, que le es naturalmente negado, y surge la guerra. Un intento de sorpresa por la frontera, Este, rechazado, la invasión de Bélgica, descontada de antemano, son los supuestos de la guerra entre ejércitos franceses, inglés, belga y holandés por una parte, y los alemanes por otra. Estos son derrotados en tres grandes batallas y finalmente deshechos más allá del Rhin.

Parte de las previsiones del autor se han realizado, pero con un alcance y unas proporciones que el no soñó. Él parte de la neutralidad de Italia enredada con Trípoli, de Austria, atenta a los Balkanes, y de Rusia, inquieta respecto de Persia

y la reciente República China. No ha sido así, y si Holanda ha quedado fuera, ha entrado en su lugar Serbia, que lo ha tomado muy en serio, según se ve, con esos señores Freiherr von Hötendorf y Ritter von Krobotin. Pero en cambio Inglaterra desplegará todo el fausto oriental. No se limita a sus «tommies blue-jackets», con sus cantos de ruta, «It: sa long, way to Tipperary» y «Cheer, Boys, Cheer» «Ce sera un décor féérique.» Junto a los senegaleses y argelinos combatirán esos impasibles indios, hombres de todas las religiones parsis, mahometanos y budistas. Nuestros clericales aparentan ignorar que hay numerosos budistas en Alemania y que el Kaiser es hace tiempo el Protector del Islam. Sin embargo, «The All India Moslem League» y otras muchas asociaciones musulmanas, la de la Presidencia de Bengala, las de Penjab, de Rangoon, Mohammedan of Eastern Cengal, prefieren la protección del Unión-Jack. Y los ingleses quieren lucha hasta el cabo, á «fight to finish.» Por último, los japoneses vienen a completar ese cuadro oriental.

No pudo Goethe imaginar tal cosa cuando así comenzaba su Diván Occidental Oriental.

Nor und West und Süd zersplittern,  
Throne bersten, Reiche zittern,  
Flüchte dz, im reinem Osten  
Patriarchenluft zu kosten. ...

(Norte, Oeste y Sud se hacen astillas: los tronos se derrumban, los imperios vacilan. Huye y goza atmósfera patriarcal en el Oriente puro.)

El comandante novelista asigna al mariscal von der Goltz el papel de asesor del Kronprinz en el mando de su ejército. No ha sido así: Von der Goltz ha quedado de gobernador o Statthalter de Bélgica, y uno de sus primeros cuidados ha sido el de adelantar una hora los relojes públicos, desterrando la hora del meridiano de Greenwich, horario inglés, y decretando hora de Berlín, la hora de Europa Central. No es un ogro el señor Von der Goltz.

En un extremo importante entra la obra del comandante de Civrieux en el terreno de las fantasías a lo Julio Verne; en el papel que asigna en su guerra soñada al *arme nouvelle*, a la aviación. Describe con una sencillez encantadora la entrada en acción de escuadras de doscientos aeroplanos que pasan veloces, una tras otra, dejando caer sobre las filas enemigas un fuego asolador. Ese día no ha llegado. La rivalidad por el dominio del aire, entre franceses y alemanes, no valía esos resultados. No son todavía armas de combate esos magníficos juguetes científicos. Tan candorosa era la suposición de desembarcar ejércitos

en Inglaterra por medio de dirigibles, que desplazan muchos miles de metros cubicon para transportar en suma treinta hombres, como la de hacer maniobrar en el aire con toda holgura centenares de aeroplanos. Esas palomas alemanas, esos aeroplanos tipo Taube sirven sin duda de *eclaireurs*, para observar los movimientos del enemigo y guiar los fuegos de la artillería. Por lo demás no nos parecen armas de combate, a no ser que se demuestre que lanzar bombas sobre ciudades abiertas para matar mujeres y niños, no es un delito de derecho común, aun cometido por oficiales de un ejército sino que es, por el contrario, una legítima operación de guerra.

Esperanzas y deseos no han de anticipar ni alterar el desenlace final. Pero es lo probable, que ese gigantesco monumento conmemorativo de la batalla de las naciones, inaugurado en Leipzig en 1913, ese imponente y tremebundo Völkerschichtdenkmal, reclame un compañero, que debiera erigirse en Bélgica. Nada de colosos de granito, bastaría una modesta y adocenada estatua de la Justicia, Noch immer ist die Weltgeschichte das Weltgericht.

Skribler.

## Joffre, el taciturno

Con la ligera y suave ironía que los franceses no pierden ni aun en las circunstancias trágicas, un periódico dice, refiriéndose a una «interview» póstuma de D. Nicolás Estébanez:

«Ya que nuestros buenos amigos los españoles, no pueden a pesar de sus generosos deseos, darnos nada, que por lo menos no nos quiten lo mejor que tenemos, a saber, nuestro generalísimo.»

Y luego explica que «si Joffre es catalán, no por eso deja de ser francés». Hay, en efecto, una Cataluña francesa, cuya capital es Perpiñán, y en esa Cataluña, igual por la raza y por la energía a la de España, fué donde nació, hace exactamente 64 años, el rudo jefe del ejército que lucha contra Alemania. Sus amigos que veneran en él las más altas virtudes militares, lo llaman «el Taciturno». «En tres meses—dice uno de sus ayudantes—no le he oído pronunciar tres palabras.»

Los que llevamos 28 días esperando sus Boletines de guerra, hemos ya notado que ésta no es una leyenda. Se dan batallas, se toman y se pierden posiciones importantes, se cambian generales, se destruyen cuerpos de ejército, se toman millares de prisioneros, se cubren los campos de cadáveres y el comandante supremo no pronuncia una sola frase de esas que tanto entusiasman a los pueblos que luchan.

Antes de las batallas, los que aún están a la cabeza de los cuerpos de tropas, lo ven llegar a caballo seguido de su Estado Mayor.

Lo ven inspeccionar cada regimiento. Lo ven examinar el terreno. Luego lo rodean, esperando algunas observaciones o algunos elogios. Pasan algunos minutos, durante los cuales sólo el choque de los sables contra los estribos rompen el silencio. Al fin, el «gran chef» saluda en silencio y se aleja. Sus instrucciones llegan más tarde, en hojas redactadas en estilo telegráfico.

En otro tiempo, sin embargo, el capitán Joffre no era taciturno. Sus compañeros de colegio de Rivalsalles, que pasaban en su compañía los veranos, cabalgando por los campos catalanes, admiraban además de su apostura, su elocuencia. Todo parecía interesarle. De todo hablaba con calor, con entusiasmo. La idea de fortificar los puntos estratégicos en cualquier región que fuera, obligábalo a discurrir a cada instante con sus camaradas de la caballería, siempre desdeñosos de las fortalezas.

Por un día entre los días como dice Scherazada, el amor entró en su pecho.

Casóse con una muchacha de su pueblo. Al cabo de tres ó cuatro meses enviudó. Desde entonces nadie volvió a oírle hablar.

Cuando su notario de Perpiñán le dijo que su esposa muy rica y sin ninguna familia, lo había instituido heredero de su gran fortuna, contentóse con hacer un signo negativo.

Y por más que sus mejores amigos insistimos aconsejándole que aceptase aquel legado, jamás dejó de mover la cabeza negativamente.

¿De qué podía servirle la riqueza al que perdiendo su hogar, su amor, su dicha, proponíase vivir como un cenobita de la guerra? Para lo único que abrió los labios fué para pedir al ministro que lo mandase a cualquier puesto de lucha o de trabajo.

Una terrible fiebre de acción, de actividad, de sacrificio personal, devoraba su corazón herido. Quería olvidar, sin duda. Quería huir de su terrible coloquio con una muerte. Quería desposarse con un ideal, ya que el único lazo que le unía a la realidad estaba muerto.

Y en silencio, muy en silencio, emprendió su carrera de fortificador. En todas las colonias lejanas de Francia donde la bandera tricolor ondea sobre un fuerte de acero, los que la enseñan dicen:

—Está hecho por Joffre.

Es el mayor elogio que se puede tributar a una obra de defensa.

La ironía de la suerte quiere, no obstante, que en estos días de épico esfuerzo, la región en que los ejércitos de la República resisten el

choque de dos millones de invasores sea la única en el territorio francés no fortificada.

Ved un mapa y lo notaréis en el acto. Desde Lylle hasta Montmedy existe un espacio de más de doscientos kilómetros sin una plaza fuerte.

Pero tal vez ésto no sea del todo desagradable a Joffre, que se quejaba poco ha de que se le considerase como un hombre sólo capaz de fabricar «cassemattes» llenas de cañones de sitio. En pleno campo, sin más abrigo que el de sus tropas, su confianza actual es absoluta. Y cuando alguien le dice que hubiera sido mejor poder luchar ante las piezas inexpugnables de Verdun, Toul y Epinal, se contenta con levantar los hombros, murmurando entre dientes:

— Esperad el final.

Francia entera, siempre dispuesta a no creer en los super-hombres, espera con confianza lo que este taciturno optimista le promete.

E. Gomez Carrillo.

## En el Ayuntamiento

La sesión del miércoles

Carció de interés, pues concretóse la Corporación á entender de asuntos del despacho ordinario.

Presidió el Alcalde Sr. Moltó Pascual y asistieron cuatro concejales radicales, tres reformistas y dos conservadores.

Aprobada el acta se dió cuenta de las comunicaciones de los concejales D. Francisco Moltó y D. Modesto Payá, participando que se ausentan de la población.

Pasaron á informe de la Comisión de Personal las instancias presentadas por Leopoldo Valor Carbonell, Miguel Penadés Candela, Agustín García, José Abad Botella, Federico Mira Escoda, Alfredo Llorens Pedro y Juan Bou Pérez, optando á la plaza de guardia sepulcra.

Fué aprobada una instancia suscrita por D. Jorge Verdú Pascual, solicitando autorización para abrir á la explotación una cantera en el monte San Cristóbal.

Igualmente fueron aprobadas las instancias presentadas por D. Rafael Carbonell Pascual, D. Emilio Verdú Chiquillo y D. Rafael Miró Pascual, sobre inscripción de concesiones de agua.

También fueron aprobados los informes emitidos por el negociado de Quintas referentes á los soldados Juan Casimiro Jordá y Miguel Beltran García á los cuales se les está tramitando en sus respectivos regimientos, expediente para la exención del servicio militar.

Asimismo se aprobó la propo-

ción presentada por la comisión de Hacienda para la distribución, entre los maestros de esta ciudad que admitan alumnos pobres, de la subvención de 2 365 pesetas, que figuran para este concepto en presupuesto.

Finalmente se dió lectura á una instancia suscrita por los señores D. Rafael Santonja Verdú y don Santiago Reig Aguilar Tablada, en representación de la Electricista Alcoyana, en la que someten á la aprobación del Ayuntamiento las bases acordadas en las reuniones que se han celebrado á este fin con la comisión de concejales.

Dichas bases son:

1.ª Dejar sin efecto las reclamaciones pendientes, bien presentadas por la «Electricista» contra el Ayuntamiento ó acordadas por este con la Empresa.

2.ª Admitir el Ayuntamiento la rescisión del contrato, anunciando seguidamente la subasta, la cual se repetirá dentro de un mes si no hubiere postor y en caso de no adjudicarse, solo vendrá obligada la Empresa á continuar prestando el servicio seis meses, transcurridos los cuales se dará definitivamente por terminado el actual contrato.

3.ª Se señalan la forma y fechas en que ha de hacerse el pago de las cantidades que el Ayuntamiento adeuda á la Electricista.

4.ª La falta de lo estipulado anteriormente dejará á salvo á la Empresa para suspender seguidamente

el servicio y pedir el inmediato pago total.

A continuación se dió lectura á un informe de la comisión especial, favorable á dicha instancia, el cual fué aprobado por unanimidad.

En ruegos y preguntas el Alcalde contestó á uno formulado en sesiones anteriores por el Sr. Botella, manifestando que había conferenciado con el contratista de las obras de desviación de la carretera de Játiva á Alicante y que este le había participado que no podía aumentar los jornales por ser exiguo el remanente de que disponía para ultimar las obras. Además dijo el contratista que solo quedaban dos ó tres semanas de trabajo y que había un gran número de obreros que solicitaban un puesto con el jornal que actualmente se paga, y que únicamente hubiera sido factible el aumento solicitado si eligiera él los obreros, pues los que le mandaba la alcaldía no hacían la tarea que les corresponde por no ser, muchos de ellos, del oficio.

Al Sr. Botella no le satisficieron las explicaciones del alcalde é insistió en su petición, reiterando se hagan nuevas gestiones, tanto acerca del contratista anterior como del de la prolongación de los andenes, ofreciéndolo así la presidencia.

Poco después de las doce se levantó la sesión.

## Cartera de información

Durante la ausencia del Alcalde Sr. Moltó Pascual, se ha encargado interinamente del despacho de la Alcaldía, nuestro querido amigo y correligionario D. César Puig.

En el presente número termina la publicación del discurso pronunciado por nuestro ilustre jefe D. Melquiades Alvarez, en el Palace Hotel.

En el próximo editorial empezaremos la publicación del discurso pronunciado por el *leader* del Reformismo, en el Congreso de los Diputados, el 19 de Mayo último, sobre el problema de Marruecos, y en cuya oración expresó admirablemente el pensamiento del partido sobre aquella vital cuestión.

El jueves último marcharon á Madrid el Alcalde de esta ciudad don Francisco Moltó Pascual y los Concejales D. Juan Botella y D. Enrique García Mataix, en representación de nuestro Municipio, para gestionar, en unión de otros elementos oficiales de la provincia, la construcción del ferrocarril de Alicante á Alcoy.

A dicha comisión se agregó el vocal de la Cámara de Comercio don Eugenio Carbonell.

Por impedírsele asuntos de su profesión no ha podido acompañarles

nuestro correligionario D. César Puig, que fué el concejal designado por la minoría reformista, si bien depositó en sus compañeros de comisión su confianza y la seguridad de que han de defender los intereses que afectan á Alcoy con el mayor celo y actividad.

Vivamente celebraremos que sean sus gestiones de favorables resultados

Mañana domingo á las seis y media de la tarde, dará una conferencia en la Sociedad de «Dependientes de Comercio», el culto profesor de esperanto D. Domingo Talens, quien explicará las grandes ventajas y necesidad de aquel idioma internacional.

Seguramente que ha de verse muy concurrido el acto.

La Junta del «Círculo Católico» hace público que durante el presente mes queda abierta la matrícula gratuita de la Escuela nocturna de aquella sociedad que dirige el profesor nacional, D. Federico Jornet y Soler.

Las horas de matrícula son de 9 á 12 todos los días, pudiendo solamente asistir los señores socios y familia.



MP. TEOBALDO JORDA. ALCOY

## La reforma del Senado

Y llegó á la tierra de promisión, que es el final. Lo que dije de lo reforma constitucional, lo ratifico, no sólo por lo que afecta al principio de la tolerancia para convertirla en libertad de cultos, sino por lo que afecta á la constitución anacrónica del Senado donde hay elementos de carácter privilegiado, incompatibles con la sana democracia.

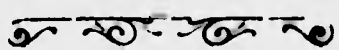
No es la felicidad del país, es el convencimiento de que la Corona se democratiza; es la esperanza de que el Poder moderador se aproxima al pueblo para apoyarse en su voluntad; es la garantía de que en lo sucesivo, como acción reguladora de los Poderes públicos, no triunfará más que la voluntad popular. Por esto, sostengo la necesidad de la reforma constitucional, y al sostenerla, tengo que decir: tened fe en el ideal, y más fe todavía en España. Somos la fuerza nueva; no tenemos representantes en esos artefactos podridos que se llaman organismos oficiales; pero somos la fuerza nueva que de un soplo puede destruir todos estos artilugios, para levantar sobre ellos el ideal de la España futura, grande y próspera, que nosotros ambicionamos. (Ovación.)

## A la propaganda

Hay que ir á la propaganda. Ayudadme todos, prestadme todos auxilio, los jóvenes sobre todo, los intelectuales preferentemente, para que los días feriados podamos recorrer España y levantar el espíritu decaído de nuestro país, brindándole una esperanza con las reformas contenidas en el programa de nuestro partido. Hay que ir á eso, porque nosotros — os lo vuelvo á repetir — no aceptaremos el poder jamás, jamás, como una merced de la Corona. Si lo recibiéramos así, con la misma facilidad que se nos otorga, con facilidad, y sin convulsiones del país, se podría despojarnos de él.

Aquí esos órganos no representan los latidos verdaderos de la opinión: el gran elector es el rey, el papel difícil de desempeñar es el del rey; pero el rey desde lo alto, como un vigía que va observando ante su vista un dilatado horizonte, puede percibir esos movimientos de la opinión, y cuando los perciba tenga presente que si acepta estas reformas, que si no es obstáculo á esto ideales, nosotros podemos darle la savia que le vigorice, y si por desgracia esto no es posible, en el ambiente del país surgirá, para daño de todos, de la libertad y del progreso, el espectro revolucionario.

Y nada más. (Estrepitosa y prolongada ovación, que dura varios minutos.)



ria el nivel de los pueblos cultos. (Aplausos.) Construir escuelas, suprimir las unitarias, para sustituirlas por las graduadas; crear un tipo de escuela rural con condiciones adecuadas para elevar el nivel del proletariado agrícola, redimiéndole de su actual postración; aumentar las inspecciones; fomentar intensamente la educación de los maestros; de los maestros que son y de los maestros que han de ser; y para eso, crear cursos especiales, y misiones pedagógicas, y viajes en grupo al extranjero, y facilitar por medio del Museo Pedagógico la entrega de obras gratuitas á todos ellos; y todo esto, oído bien, todo esto obra del Estado; pero no la obra del gobierno.

Al gobierno, con las Cortes, corresponde señalar la orientación, las líneas generales y consignar el crédito; pero después, una Junta técnica, compuesta de las más ilustres capacidades de España en estas materias, ha de ir desenvolviendo autonomicamente la parte técnica é interna del sistema. Este es el propósito del partido reformista. (Muy bien; grandes aplausos.)

## El reformismo y las Mancomunidades

Y llego ya á lo último de mi discurso, viendo el final como veían los israelitas la tierra de promisión para descansar. Ne necesito repetir lo que dije en el discurso del 7 de abril, que es dogma del partido: el partido reformista no es descentralizador; lo ha dicho: es autonomista; es partidario de una autonomía compatible con la unidad nacional; el partido reformista declara que, en consonancia con la conducta que ha observado en el Parlamento, y con los principios que ha mantenido y mantiene en esta materia, admite, defiende y ampara el proyecto de Mancomunidades. (Aplausos.)

## El problema social

Y voy á la cuestión económico social. Os he dicho antes que el partido reformista era un partido democrático; pero por lo mismo que es un partido democrático y que ha surgido además en el ambiente de las ideas modernas, necesita seguir en lo que afecta á las cuestiones económico-sociales una dirección, una orientación, una tendencia marcadamente socialista. (Aplausos.) Empleo esta palabra sin escrúpulo, para añadir en seguida (con el objeto de precisar y definir el concepto) que nuestro socialismo no significa acatamiento ni sumisión á todas las ideas contenidas en el credo del colectivismo marxista. No necesita, en rigor, esta aclaración, porque, des-

**AUTOMOVILES " LA HISPANO SUIZA "**  
**TORPEDO 8 H. P. 4 CILINDROS MOTOR 70'120**  
 equipado con dos faros. generador, dos linternas, farol piloto, bocina, capota y para brisas.  
**PESETAS 7.000**

Para informes en Alcoy JOSÉ GIL ALBERT. = "Auto Contral,, Calle de Anselmo Aracil, 11, bajos

**EL PORVENIR**

Semanario político, órgano del partido reformista de Alcoy y su distrito

En Alcoy, un mes . . . 0'50 ptas.  
 Fuera de la localidad, trimt. 1'75 ,,

**ANUNCIOS Y RECLAMOS**

A PRECIOS CONVENCIONALES

La correspondencia literaria dirigirse al director de EL PORVENIR y la Administrativa al Administrador.

No se devuelven los originales aunque dejen de publicarse

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de la Constitución, núm. 6

irculo Reformista

**LA ALCOYANA**

Fábrica de conservas vegetales

DE

**VICENTE PAYÁ BLANES**

COMERCIO EN SALAZONES

Calle de Arias Miranda, núm. 10

ALCOY

Taller de Lampistería

y Orfebrería Religiosa

**FRANCISCO CARDENAL**

SAN NICOLAS, 27. - ALCOY

**SEGURA**

San Nicolás, 47.-Alcoy

Sellos de Cauchú de todas clases

FECHADORES - NUMERADORES - IMPRENTILLAS

MARCADORES - TAMPONES - ETC. - ETC.

Los encargos se sirven con la mayor rapidez y economía

Viajes rápidos y económicos

á Nueva York, Cuba, Brasil y Buenos Aires

por las compañías más cómodas y veloces del mundo, con diez salidas por mes de los puertos de Barcelona, Valencia y Gibraltar.

**GONOGIMIENTOS DIRECTOS**

Para informes en Alcoy: Francisco Payá

CALLE DEL CARMEN, 27 y 29. 1.º

pués del revisionismo «bernsteniiano», nacido en Alemania, que ha seguido todo el socialismo reformista de Europa, se han rectificado una serie de valores y afirmaciones substanciales de los marxistas, que ya no son ni incommovibles ni dogmáticos. Somos, pues, socialistas, y al serlo, necesitamos que nuestro programa tenga un amplio contenido social, que responda á tales ideas, de modo que el Estado sea instrumento eficaz y necesario para la obra de mejoramiento y progreso.

Claro es que no podemos ni debemos determinar ahora todas las reformas económico sociales que constituyen el contenido del programa, porque al hacerlo demostraríamos dos cosas: que habíamos elaborado el programa de una manera caprichosa, no con vistas á la realidad de nuestro país y al propósito sano de ejecutarlo, sino rebuscando una serie de fórmulas utópicas que jamás habrían de traducirse en obras, pero que servirían de momento para alucinar á los ignorantes y á los cándidos. Demostraríamos, además, que tan pronto como se agotara este contenido del programa reformista, el partido tendría que desaparecer, como desaparece todo organismo al que le falta el espíritu y la vida. Es decir, señores: que pecaríamos, por un lado, de insinceros y falsos, y por otro, imprimiríamos á nuestro partido el sello de aquella vieja ideología política tan henchida de falsas promesas como de grandes desengaños. (Ovación.) No, nosotros no somos eso, no representamos eso. El partido reformista representa algo más; representa una dirección permanente en la política española, que tiene por ideal constante el liberalismo, el cual ha venido realizando en la Historia y tiene todavía que realizar en el mundo la misión salvadora de emancipar á los hombres, unas veces de la tiranía del poder, otras de la tiranía de la miseria, única manera de corregir las grandes injusticias que nacen de las desigualdades sociales y única manera de hacer la vida ennoblecida por la esperanza, algo distinto de lo que es hoy; asilo de sufrimiento y de dolor para los más, para los que trabajan y para los que producen. (Grandes aplausos.) No, el partido reformista no es eso; el partido reformista, por lo mismo que recibe su impulso vigorizador de la democracia ó del pueblo, su ritmo transformador en materias sociales habrá de estar en armonía con la mayor ó menor vivacidad de los anhelos que surgen de la conciencia nacional, y este paso será más ó menos acelerado, más ó menos

lento, según la fuerza que el pueblo preste á los que representamos estas ideas.

**Colaboración con las izquierdas**

Por eso yo quiero vivir en paz con todos los elementos de la izquierda, desde los liberales monárquicos, que lo sean, hasta los socialistas, y no sólo deseo vehementemente vivir en paz, sino vivir en contacto con ellos, y hasta pido su concurso, que de grado ó por fuerza nos tendrán que prestar cuando vean que correspondemos con actos á nuestros compromisos. (Aplausos.) No importa que hoy nos injurien ó nos vituperen; son los resquemores de la separación, que siempre resulta dolorosa y amarga, queridos correligionarios; pero mañana, cuando se encalmen las pasiones y la fe en los ideales y el amor á los principios les haga ver que tienen con nosotros una comunidad de sentimientos, habrán de reconocer que entre nosotros no sólo no puede existir divorcio, sino que se impone con apremios la inteligencia. Yo no puedo apoyarme más que en esos elementos de la izquierda; vosotros no podéis apoyaros más que en esos elementos de la izquierda. Los de la derecha, ultramontanos y amantes de la tradición, son nuestros enemigos, deben ser nuestros enemigos, y para vencer su resistencia y elaborar con éxito la obra del progreso, el auxilio de las izquierdas, su concurso, nos será necesario, porque de esa manera iremos liberando á España de los prejuicios tradicionales. (Aplausos.)

No apunto, no indico siquiera lo que hemos de hacer; pero sí advierto que en lo que se refiere á la política agraria habremos de facilitar el parcelamiento de la tierra por medio de aquel Banco Agrícola, que defendió tan elocuentemente mi amigo el Sr. Zulueta, y daremos fuerza liberatoria al trabajo de los obreros, y garantizaremos por medio de leyes el derecho de los arrendatarios, para que no puedan ser víctimas de las imposiciones de los terratenientes. (Aplausos.)

En materia social, además de fomentar el desarrollo de todas las Cooperativas, de los Sindicatos, de las Sociedades mutualistas, de establecer el contrato colectivo de trabajo, nosotros nos prometemos, para convertir en realidad una aspiración legítima, llevar á la práctica un proyecto de ley de retiros para que los infelices ancianos puedan vivir en situación distinta de la triste y miserable en que hoy viven. (Aplausos.)